



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año III



Número 55

Cádiz 10 de Enero de 1911

# REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

# TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO  
NÚM. 25



## COUPLETISTAS ESPAÑOLAS



Paquita Escribano.

## El retrato de la vuelta

Adornamos hoy con gusto la primera plana de nuestra REVISTA con un lindo fotograbado de la bellísima cupletista Paquita Escribano, cuyo trabajo en la escena del coliseo de la calle de Aranda viene siendo, con razón más que sobrada, objeto de generales demostraciones de agrado por la numerosa concurrencia que á diario se congrega en el mismo.

Y es que la linda artista en cuestión, une á su figura esbelta que remata bellísimo rostro de líneas delicadas, distinción sin igual en su presencia, y esa gracia natural é ingénita que aquí en el expresivo habla popular se conoce con el nombre de *ange*, vistiendo al propio tiempo con refinada elegancia y verdadero lujo, circunstancias que bajo el aspecto que pudiéramos llamar de la *visualidad* provocan justamente desde el momento de su aparición en las tablas, las más vivas manifestaciones de simpatía y agrado.

Mas no se fundan éstas sólo en las circunstancias apuntadas. Cáptaselas, así mismo, porque Paquita Escribano ha venido á Cádiz á demostrar que puede serse cupletista, sin necesidad de recurrir á groseros desplantes, á canciones obscenas ó á los desvergonzados mohines.

Dama alguna, por exageradamente pulcra que se considere, no encuentra motivo para retraerse de asistir á cualquier espectáculo en que la repetida artista toma parte.

Posee á mayor abundamiento una voz de timbre delicadísimo y modula con perfecto conocimiento del arte, habiéndose hecho en tal sentido acreedora á los aplausos que se le tributan ejecutando trozos de zarzuela como los que interpreta de *La viuda alegre*, *La alegría del batallón* y otras.

Puede decirse, en conclusión, que la Srta. Escribano ha venido á demostrar, á muchos que lo ponían en tela de juicio, que puede cultivarse perfectamente el género á que ella con tanta fortuna dedica sus excepcionales aptitudes, sin incurrir en el gravísimo defecto de lo indecente ó pornográfico.

Sírvanle estas líneas de felicitación sincera por las raras cualidades que la adornan, así como por sus merecidos triunfos.

LORD BYRON.

## HUMORADAS

Al sol con ser el sol cáusale enojos  
la luz esplendorosa de tus ojos.

Tristes recuerdos de ilusión perdida,  
amarguras, dolores, desengaños;  
voy recogiendo al paso de los años,  
del rodar de la vida.

La gloria y el amor con ansias locas  
en tus delirios sin cesar invocas,  
olvidando que al fin de la jornada  
la gloria y el amor son humo... nada...

ANTONIO L. DE LA ORDEN.

## LAS ACTRICES

### CARTA I

A mi buen amigo Venancio de Federico.

Querido Venancio: Mucho me ha dado que pensar tu carta, porque, á decir verdad, jamás se me había ocurrido preguntarme á mí mismo, por qué prefería el trato social de las actrices, que mi profesión de escritor me daba ocasión de conocer, al de las demás mujeres, y por qué hallaba siempre agradabilísima, cuando no deliciosa mi amistad con ellas.

Nota bien que digo trato *social*, con intención determinada, pues á esta clase de relaciones te ciñes en tu pregunta, y por mi vida, que haces bien, pues rebasando las fronteras de esa clase de relaciones, pierden las actrices mucho de su carácter especial, y entran á formar parte del gran universo de tipos femeninos, que pueden estudiarse en cualquiera otra clase de la sociedad.

Solo en un accidente se diferencia, sin embargo, aún en ese caso, de las demás mujeres, y es, en no poder reservar las exterioridades de su afecto, á un hombre determinado, sea marido ó amante.

Pero no abandonemos el curso de nuestras ideas, y lee con atención lo que voy á escribir, y sobre lo que te encargo con encarecimiento la más prudente reserva, por pertenecer todo ello al *secreto profesional* de los escritores que actúan de críticos teatrales.

Para que el mejor día no digas:—«la dama tal ó la tiple cual, no entra en el cuadro que me has trazado»—te recordaré que, como sabes, no hay regla sin excepción, y en la materia de que tratamos, las hay más quizás que en otras.

Que para ser una actriz mediana, se necesita algún talento, es evidente; pues es de vulgar sentido, que para interpretar las obras del ingenio, es preciso tener, cuando menos, el indispensable para comprenderlas, y este enunciado basta para que entiendas, que su trato no solo debe ser agradable, sino ocasionado á elevar la conversación sobre el nivel de lo común, dando ocasión propicia así, á la broma oportuna y diálogo chispeante, como á la reflexión más profunda, sobre cuestiones de arte, que sería hasta pedante tratar con otras mujeres.

Ellas abordan esas cuestiones y raciocinan sobre ellas sin esfuerzo y con la naturalidad propia del que está familiarizado con aquel y con los artistas, y sus observaciones sobre estas materias, ofrecen la madurez del que hubiera consagrado á su estudio una buena parte de su vida.

¡Cuántas veces nuestra controversia con ellas, nos dá motivo á una observación interesante, y que sin esa controversia, hubiese quedado en estado latente en nuestro cerebro, sin llegar á tomar forma concreta!

Y si bien lo piensas, lo contrario sería de extrañar, pues en trato frecuente con los autores, con sus directores artísticos y con los críticos teatrales que tan asiduamente las visitan, han adquirido una educación literaria especial, un fondo de conocimientos que sirven de base, ya á la observación acertada, ya á la máxima más preciosa, expresada con la apariencia del pensamiento menos meditado.

Me parece que al llegar á este sitio de mi carta, desearías interrumpir su lectura para decirme:

—«Hombre, hasta ahora todo lo que dices de las actrices, puede decirse lo mismo, exactamente lo mismo, de los actores, y no hay razón para creer lo contrario.»

—Así es la verdad; pero observa, que ciñéndose al objeto de esta carta, á responder á una pregunta tuya, referente solo á aquellas, á ellas solo me debía concretar en mis observaciones; pero hay más aún: no te negaré que los artistas notables, y aun medianos, se encuentran en el mismo caso; pero yo no sé por qué, nos parece más acertado, á igualdad de las demás circunstancias, el juicio de una mujer, que el de un hombre, y me figuro por qué encontramos más novedad en el rasgo de saber de ella, que en el de él, y es por la costumbre adquirida desde niños en la práctica de la vida, de creer á las mujeres de menos fuerza intelectual que á los hombres.

Además de esto, ellas expresan por lo general con tanta modestia y sencillez sus pensamientos, que esa cualidad sola, bastaría para cautivar al que está acostumbrado al tono magistral y pretencioso de los hombres en general y los actores en particular.

No creas, querido Venancio, que hay exageración en lo que acabo de decirte, siempre que entiendas que estas condiciones están en cada una en grado relativo con su carácter, con su inteligencia natural, y sobre todo, con el puesto que ocupan en su profesión.

Si del fondo de la conversación de las actrices descendes á los accidentes de su trato, no encontrarás sino nuevos motivos de elogio.

Educadas en la gran escuela de los escenarios, donde se ven en el caso de interpretar toda clase de caracteres y estudiar sus detalles del modo más prolijo, adquieren un tacto social, delicado, y un buen tono natural de que pueden dar lecciones á muchas cortesanas de alto linaje, con la ventaja que éstas lo hacen por rutina y costumbre y aquellas lo hacen por estudio y por talento.

Es de ver la naturalidad con que te reciben, la franqueza con que te tratan y el afecto amistoso que á los pocos días de conocerlas te demuestran; así es frecuente, que los que no están iniciados en esos misterios, te envidian, creyéndote, al verlas en sus demostraciones públicas de íntima amistad, objeto

de favores especiales. Supina ignorancia de la realidad de la cosa. Desconocimiento completo del modo de ser de esas mujeres.

Todo menos eso.

Lo que hay, y te lo diré de una vez, lo que hay es, que la actriz no es nunca ni puede ser cursi. y como esta afirmación, que te puede parecer atrevida, exige prueba convincente, la dejaremos, si no lo llevas á mal, para otra carta, si de aquí allá el estado de mi ánimo, juntamente con el de mi salud, lo permite.

Tuyísimo

SILOS.

## DESDE MADRID

Sr. D. Luis de Cádiz

EN LA

REVISTA TEATRAL.

Nuestro amigo *Luis de Cádiz* en un romance precioso que leímos en la REVISTA, de rubor, nos pone rojos con sus frases halagüeñas, con sus flores y piropos y asegura que la *Gloria* está cerca de nosotros y que el *trimestre*, tenemos entre el índice y el *gordo*, de la REINA DE LAS TINTAS, con el éxito y el *bombo*! ¡Ay, amigo *Luis de Cádiz*! ¡Ay, qué error tan espantoso! Para llegar á esos sitios por los que aquí luchan todos, se necesita más tinta que la que sueltan mil *chocos*. Hay que traspasar la valla que forma el montón anónimo, dejando las ilusiones desgarradas, en el hoyo, donde te muerde la envidia, la impotencia te dá un sobo, la vanidad te asaetea, y te despedaza el odio. Si alguna mano te coje, es para hundirte en el foso y si escuchas una frase es de sarcasmo ó de oprobio. No nos envidies, amigo; compadécenos tan solo, que, si, á causa de esa *Tinta*, hemos encontrado un voto á favor, en el gran Público, no verán nunca tus ojos otra más negra y que cueste más salud, ni más trastornos.

Por eso, no te mandamos  
ni una gota. Es más hermoso  
mojar la pluma, ó los labios,  
cuando llegue el mes de Agosto,  
en la *excelsa* manzanilla  
del «Siglo» ó del «Telescopio»  
y esa, sí, es tinta simpática  
para hacer una obra mónstruo.  
No nos envidies, paisano,  
que lo que brilla, no es oro;  
que hay que sudar mucha tinta,  
que hay en Madrid mucho choco,  
y el que sale calamar  
te anega, al volverle el bolso.  
Bebe tú la Manzanilla,  
y el Tinto, para nosotros...

y te abrazan tus amigos:

MIHURA Y GONZÁLEZ DEL TORO.

1-1-911.

## EL CANTE FLAMENCO

DE AYER Y DE HOY.

Quizás á nadie importe; pero, al empezar este trabajo, créome obligado á confesar, aunque se me tache de prosaico, que siento por el género flamenco una pasión enorme, pasión que me subyuga y me domina hasta el punto de que encuentro en sus aires y canciones encantos indecibles, emociones enloquecedoras, atractivos inenarrables, y, para decirlo de una vez, el cante flamenco me embriaga, me emborracha...

Debido á esta afición, que considero tan justa y tan respetable como cualquiera otra, he visitado con frecuencia los sitios donde se ha cultivado el género andaluz, y también he tenido ocasión de tratar á varias renombradas artistas que, no hace muchos años, constituían el *clou* de los cafés de Sevilla y de Málaga.

En Cádiz, y en un salón de espectáculos, hemos aplaudido, há pocos días, á una celebridad que venía precedida de gran fama, apodada *La Niña de los Peines*, y, aunque las comparaciones siempre resultan inoportunas, *in mente*, escuchando los cantares modulados por la garganta de esta artista, no fui dueño de recordar otros tiempos, otros cantares, otros estilos...

Para cantar flamenco, esos cantos del pueblo, donde en cuatro renglones se encierra un pensamiento ó una sentencia, una amenaza ó una caricia, un requiebro ó una maldición; para cantar, bien malagueñas ó tangos, soleares ó serranas, precisa poseer condiciones especiales, que sólo la Naturaleza concede, porque los cantos del pueblo deben conmover el alma, pero en lo más hondo, y además tienen el raro privilegio de que no necesitan maestros en la música para su concepción, sino que nacen

instintivamente y se desarrollan de una manera prodigiosa y con una facilidad sorprendente.

Esto no es decir que *La Niña de los Peines* carezca de estas cualidades; antes al contrario, reconozco lealmente que dicha *cantaora* es una verdadera notabilidad en su género, quizás el número uno hoy, pero...

¡Sí! Pero nunca llegará, y esto es una opinión mía y, como tal, sin autoridad de ninguna especie; nunca llegará, repito, á la altura de aquellas *colosas* que se apodaron *Pico de Oro* y *La Trini*.

No pretendo regatear méritos á *La Niña de los Peines*, méritos propios y envidiables; lejos de mí ánimo la idea de rebajar en un ápice el justo renombre que goza la reputada artista; más... ¡era mucha *Pico de Oro* y era mucha *Trini*!

La primera se hizo célebre por sus granadinas y cartageneras, sus tangos y sus soleares, y la segunda con sus malagueñas clásicas, con esas malagueñas antiguas, no bastardeadas por ingerencias extrañas que las desfiguran, que son todo sentimiento, todo pasión, sin estar desprovistas de ritmo musical.

Esta última, *La Trini*, estuvo contratada, hace de esto veinte años, en el Café *Chinitas* de Málaga, y allí se congregaban numerosos aficionados que no se cansaban de aplaudir una y otra noche á la que por aquel entonces era reputada como una celebridad.

Mujer de no llamativa hermosura, pero de agraciado rostro; morena, con ojos muy negros, tan negros como su cabello, que rivalizaba con el azabache; de genio, á veces expansivo, á veces huraño, y con una gracia en el decir inimitable, *La Trini*, sin serlo, tenía algo de gitana, un poco de zíngara, otro poco de bohemia, siendo en conjunto una andaluza de pura sangre en su tipo, en sus decires, en sus cantos y en su modo de sér y de pensar.

La primera vez que la escuché, hizo tal impresión en mi espíritu su estilo y su dicción, que es difícil pueda olvidarla en mucho tiempo.

Acompañada en la guitarra por el renombrado *Niño de Lucena*, y sentados los dos en el escenario del aludido Café *Chinitas*, entonó *La Trini* una malagueña, cuya letra quedó impresa en mi mente, y es como sigue:

«A la pobre de mi madre,  
la mano le levanté...  
¡del cielo venga un castigo  
que nadie me pueda ver!»

Es imposible trasladar al papel el efecto que causaban estos cuatro versos, pues *La Trini* daba á su voz inflexiones difícil de imitar: angustia, cariño, dolor, desesperanza, arrepentimiento... un algo inexplicable que producía escalofríos, porque parecía que realmente sentía lo que el cantar expresaba... ¡ella que era tan buena hija!

Después, y cuando tuve ocasión de entablar amistad con la artista, y como advertiera que siempre empezaba su labor diaria en el Café con la aludida copla, hube de preguntarle movido por la curiosidad:

—Oiga V., Trini... ¿por qué dá V. preferencia á esa copla todas las noches?

Al oír mi pregunta, me miró sorprendida; pero sus labios no se movieron... sólo sus grandes y negros ojos relampaguearon por un momento y dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

Y nada más.

Nunca pude arrancarle su secreto; pero, desde entonces, cada vez que escucho las primeras notas de una malagueña, cantada por una mujer, siempre rememoro aquella letra inolvidable:

«A la pobre de mi madre,  
la mano le levante...  
¡del cielo venga un castigo  
que nadie me pueda ver!»  
¡Eran muchos versos en labios de *La Trini!*

En números sucesivos, y Dios mediante, me ocuparé del renombrado *Juan Breva* y del no menos conocido *Chacón*, dos buenos artistas, que, allá en sus tiempos, hicieron furor.

JOSÉ RECIO DÍAZ.

## ¡UNA MADRE!

¡Una madre! ¿Sabe nadie  
lo que esa palabra encierra?  
¿Qué se encontrará en la tierra,  
tan grande como su amor?  
Y cuando el corazón sufre  
¿qué nos consolará tanto  
como el beso puro y santo  
que calma nuestro dolor?

¡Una madre! ¡Qué grandeza  
hay en esa sola frase!  
Una madre es nuestra base,  
nuestro dulce bienestar;  
y sólo cuando se pierde  
tarde á comprender llegamos  
el tesoro que alcanzamos  
con la que nos supo amar!

Ella cuando somos niños  
nos arrulla con su canto;  
ella enjuga nuestro llanto  
antes que llegue á brotar;  
y cuando el tiempo ya pasa  
y dejamos de ser niños,  
ella con tiernos cariños  
mitiga nuestro pesar.

Ella siente cual sentimos;  
goza siempre que gozamos;  
ella llora si lloramos;  
sufre viéndonos sufrir.  
¿Qué habrá que iguale á una madre?  
¿Con qué su dulce consuelo  
y su constante desvelo  
se podrá sustituir?

Haced, Dios, que no me falte  
nunca mi madre del alma,  
y que no turbe mi calma  
por su existencia el temor;  
y aunque no me deis honores....  
ni riquezas..... ni venturas,  
conservadme ¡oh Virgen pura!  
á la madre de mi amor!!

R.

## El juego en Cádiz

SÉPANLO DE UNA VEZ

En el número X de esta publicación, correspondiente al 10 de Octubre de 1909, y con estos mismos epígrafes, insertamos las siguientes líneas:

«Desde que llevados de nuestras propias aficiones, reanudamos la publicación de REVISTA TEATRAL, hemos venido recibiendo, casi sin interrupción, una serie de anónimos escritos, en los que ora en términos festivos, ya con frases durísimas, algunas del peor gusto y no pocas mesuradas y al parecer desprovistas de cáusticas intenciones, se nos instaba á que llamásemos la atención del dignísimo señor Gobernador civil de la provincia, acerca de la absoluta impunidad con que, durante el tiempo de su mando, vienen funcionando aquí diversos centros ó lugares, más ó menos aristocráticos, en los que se juega á los prohibidos por la ley.

»La índole de nuestro periódico y la voluntad de su director, dan cabida en él á toda clase de asuntos y dispuestos estamos á tratar de este tan enojoso; pero entendiéndolo bien nuestros comunicantes: *jamás, por nada ni por nadie, nos ocuparemos de cuestión tan delicada, mientras tanto no conozcamos la firma de aquel que á nosotros se dirija.*

»Y terminamos añadiendo, que cuantos escritos lleguen á poder nuestro en formas tan poco correctas, como aquellos á que aludimos, los arrojaremos al cesto de los papeles inútiles, haciendo de ellos el propio caso que el que hicimos de los que hasta el presente se nos enviaron.»

Y como quiera que han vuelto á reproducirse de poco tiempo á la fecha las anónimas misivas á que en las citadas líneas aludíamos entonces, creémosnos obligados á reproducirlas, puesto que en nada ha variado la línea de conducta que desde un principio y voluntariamente nos trazamos.

*Papelería de Moda*

*„La Rosa de Oro„*

*Rosario y Baluarte.*

## SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

### Teatro Principal



#### El notable ventrílocuo Sr. SANZ.

Sobradamente justificados eran los elogios que, según afirmábamos en nuestro anterior número, tenía hecho la prensa de todas las poblaciones donde actuó, del genial artista cuyo retrato más arriba estampamos, y tal aserto corroborado viene siendo por la numerosa concurrencia que diariamente acude á celebrar su trabajo al teatro de referencia.

La colección de autómatas que presenta el señor Sanz, es de lo más completo y escogido que en números análogos hemos visto, y la precisión en los movimientos que imprime con una sola mano á figuras tan interesantes como las de *Juanito*, *Melanio* (acabado tipo del *curda*) ó el popularísimo *Don Liborio*, así como la facilidad con que los hace dialogar ajustándole las tonalidades é inflexiones de voz que requieren los personajes que representan, son de un efecto admirable, extendiéndose su habilidad rarísima hasta imitar de modo perfecto la charla gárrula de una

cotorra, hasta el extremo de producir duda en el espectador, sobre la autenticidad del disecado pajaraco.

Anoche se nos presentó el Sr. Sanz bajo otro nuevo aspecto: el de concertista de guitarra, en cuyo difícil instrumento ejecutó de forma magistral diversas composiciones de géneros distintos, logrando así mismo hacerse aplaudir ruidosamente.

Con respecto á la hermosísima cupletista Paquita Escribano, sólo tenemos que añadir á lo que consignamos á la cabeza del presente número, que ha conseguido hacerse del público la niña mimada, prodigándose por éste ovaciones no interrumpidas.

Para hoy se anuncia en este teatro el *debut* del notable transformista Ernesto Fregolini, de quien en otro lugar nos ocupamos.

#### Royal Cine Escudero

Continúa el público favoreciendo con su presencia este pabellón, en el que siguen aplaudiéndose las habilidades de la tan celebrada *cantaora* «La niña de los peines», á las que pocas aventajarán en sus *tangos*, *soleares*, *seguirillas* y demás canciones andaluzas, de las que se ve precisada á entonar por docenas en cada sección, á insistente petición de la concurrencia, que no se cansa de aplaudirla.

Ha sido, sin duda, una buena adquisición la de Sr. Escudero, el que ofrece, á más del citado número y de la exhibición de interesantes películas cinematográficas, otro formado por una de las más nutridas comparsas que han de recorrer las calles de la capital los próximos carnavales.

#### Cinematógrafo La Rosa.

Sigue viéndose repleto de espectadores el amplio pabellón de este nombre, instalado en la feria de Navidad, constituyendo su principal atractivo el notabilísimo trabajo que sin descanso ejecuta el transformista Ernesto Fregolini, de quien tan ventajosamente nos hemos ocupado anteriormente.

Las vistas cinematográficas que allí se ofrecen son todas muy interesantes y nuevas en su mayoría.

La comparsa carnavalesca titulada «Los excéntricos coupletistas» hace reír grandemente con sus chirigotas, si bien no estaría de más que el señor La Rosa, les llamara al orden, ya que tan cuidadoso es porque sobresalga la cultura en todos los espectáculos que nos ofrece, y decimos esto, porque se permiten los individuos que componen la comparsa aludida, *disparar* algunas canciones, que si no pueden calificarse de inverecundas, si son puercas, en grado superlativo.

Anoche debutó la *cantaora* de flamenco Pepita Moreno, que se titula *competidora única* de «La niña de los peines». No somos peritos en la materia, y por tanto, ignoramos si esa competencia está ó no justificada; lo que sí podemos asegurar, es que fué muy aplaudida, y en justicia, á nuestro entender.

Se anuncia para muy pronto el *debut* del dueto Canela, número de gran atracción.

S. R. W.

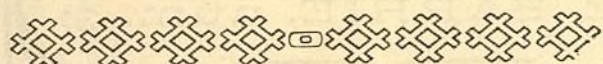
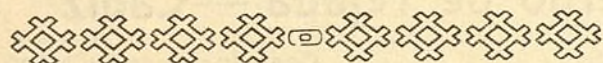
**CANTARES**

Que la pena no mataba,  
me dijiste con encono;  
¡quizás no mate la pena...  
pero, en cambio, vuelve loco!

Con tus besos zalameros,  
tratas de borrar tus faltas...  
¡aunque me cubras de besos,  
no conseguirás borrarlas!

No te acerques mucho á mí,  
que cada vez que te acercas...  
¡es para hacerme sufrir!

J. R. D.

**Sección de Anuncios****SALON DE PELUQUERIA**

DE

José Rodríguez Díaz

**SAGASTA, número 43.**

SERVICIO ESMERADO

**ANTONIO NAVARRO**

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

**Especialidad en Valdepeñas**

SAGASTA, núm. 5.

**JUAN CIFREDO. - Fotógrafo.**

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

**Fotografías para kilométricos**  
al cuarto de hora.
**Agenzia Internazionale Artistica Teatrale Curiel**
 Concessionata con dispaccio Luogotenenziale G. III  
312-2-08 dd. 22 Aprile 1908

TRIESTE - CORSO 30. - TRIESTE

L'Agenzia si occupa di qualsiasi affare inerente al ramo teatrale.

**Manuel Oquendo.**—Salón de limpiar el calzado-  
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

**Dr. D. Fernando Muñoz,** Catedrático de Me-  
dicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.  
ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27, Cádiz

**ESPECIALIDAD**

EN

**Fiambres**

DE

**Todas clases**
**MAZA=**  
**PANES**
**VIENA****Gran Variedad**

EN

**Artículos**

DE

**Navidad**

# LA PREVISIÓN ANDALUZA

## SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Domicilio Social: Albareda, 19.-SEVILLA

(Edificio propiedad de la Compañía.)

## SEGUROS DE GANADOS

Primas económicas

## SEGUROS DE QUINTAS

Primas 800 pesetas

Subdirección en Cádiz. BARRIÉ, núm. 31

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cádiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.<sup>o</sup>, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.<sup>a</sup>, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.<sup>o</sup>, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlin.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

# JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ *o* JEREZ

*Mosaicos x x Azulejos x x Cementos*

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA). } 1909  
MEDALLA DE ORO DE 1.<sup>a</sup> CLASE.—PARIS (FRANCIA). }

DESPACHO EN CADIZ

**San Francisco y Valde-Iñigo**

TELEFONOS, 71 Y 72